

NUEVO CONTRATO SOCIAL

Cómo se arregla este país

Documento de gobierno y hoja de ruta

Agosto de 2026

Capítulo 1

EL AULA

Imaginate un salón prestado en una ciudad del interior. Puede ser el salón de un gremio, el de un club, la sala de una biblioteca popular, el laboratorio de una escuela técnica que a las siete de la tarde está vacío.

Adentro hay cincuenta chicos y un instructor. El instructor cobra un sueldo por estar ahí. Los chicos no pagan nada, no tuvieron que firmar nada, no les preguntaron a quién votan ni si votan.

Dentro de dos meses, dos o tres de esos cincuenta van a estar dando la clase en otro salón, en otro pueblo, cobrando su primer sueldo en blanco.

Eso es todo el proyecto. El resto de este documento explica por qué.

Porque si somos capaces de hacer eso sin ser gobierno, sin un peso del Estado y sin pedirle nada a nadie, entonces la pregunta deja de ser si tenemos un plan. La pregunta pasa a ser qué podríamos hacer con el Estado funcionando.

Capítulo 2

DE DÓNDE VENGO

Soy tucumano.

Me fui, como se fueron cientos de miles. Trabajé afuera construyendo sistemas que tienen que funcionar siempre, para millones de personas, donde un error no se discute: se arregla.

Y volví.

Volví sabiendo lo que se siente hacer un trámite en un país donde el Estado funciona, y volver a hacer el mismo trámite acá. Volví sabiendo que la diferencia no es la plata ni es la gente: **es el diseño**. Volví porque tengo hijos y porque no quiero que la única conversación que tengamos dentro de diez años sea por videollamada.

No vengo de la política. No tengo padrino, no tengo aparato, no tengo un cargo que defender ni uno que estar buscando. Vengo de resolver problemas, y el problema más grande que tengo enfrente es el país donde nací.

Capítulo 3

EL BICHO QUE NO SE QUEDA QUIETO

En el noroeste, a la lagartija le decimos **ututo**. Es una palabra que viene del quechua. Es el bicho que no se puede quedar quieto: mete la cabeza en cada grieta, toca todo, sale al sol, vuelve.

Es la curiosidad hecha animal.

Y ése es el método que traigo: **la curiosidad como forma de resolver problemas**. No la ideología, no la doctrina, no la certeza previa. Meter la cabeza en el problema, tocarlo, entenderlo, probar, corregir, volver a probar. Es lo que hace un ingeniero. Y es exactamente lo que no hace la política argentina, que funciona al revés: certeza absoluta, enemigo identificado, doctrina cerrada.

Del ututo dicen en Tucumán que es venenoso. No lo es. Come hormigas y arañas, es inofensivo y le hace bien a la casa. **Van a decir de nosotros exactamente eso.**

Hay otras dos cosas que aprendí construyendo sistemas y que sirven para gobernar.

La primera: **cuando algo falla, no se busca un culpable, se cambia la herramienta**. Si un empleado público cobra poco, el incentivo perverso es la corrupción. Si el sistema es opaco, la corrupción es estructural. No creo que haya millones de corruptos. Creo que hay un sistema mal diseñado. Cambiemos el sistema.

La segunda: **el código abierto es la curiosidad institucionalizada**. Cualquiera puede abrirlo, mirarlo y corregirlo. Un Estado debería funcionar así.

Capítulo 4

LO QUE ESTÁ ROTO

Argentina no tiene un problema de precios. Tiene un problema de producción.

Durante cuarenta años elegimos entre dos versiones del mismo error: un Estado que gastaba sin producir y un Estado que se retiraba sin construir. En 2015 nos ofrecieron a Scioli o a Macri y terminamos con endeudamiento récord. En 2019, a Macri o a Fernández, y terminamos con estancamiento e inflación. En 2023, a Massa o a Milei, y terminamos con un ajuste sin plan productivo. Guatemala o Guatepeor, una y otra vez.

Y en 2027 nos van a ofrecer lo mismo con otras caras.

Los números explican el problema pero no explican por qué duele.

Duele porque hay un tipo de cincuenta y dos años en Cruz Alta, Tucumán, que trabajó toda su vida y no puede jubilarse. Duele porque hay una chica de diecinueve en Yerba Buena que estudia programación en el celular a las once de la noche y ya sabe que su futuro está en Madrid. Duele porque hay una madre en La Matanza que hace las cuentas en la góndola y devuelve el paquete de fideos.

Duele porque cada uno de nosotros tiene a alguien afuera.

Y duele sobre todo porque no es la primera vez. Es la cuarta, o la quinta. Y cada vez nos dijeron que ahora sí, que aguantemos seis meses más.

Duele porque nos robaron la esperanza, duele porque la nueva normalidad es la ley de la selva, duele porque a este modelo le sobran 30 millones de argentinos...

El Indio Solari lo dijo mejor que ningún politólogo: "Juegan a primero yo, y después a también yo, y a las migas para mí, y cierran el juego" o sea, la política argentina se convirtió en un juego cerrado, donde los que están adentro reparten entre ellos y el resto mira. Ésa es la imagen. El juego que se cierra, las migas que quedan.

Capítulo 5

POR QUÉ AHORA Y NO ANTES

Todo intento de desarrollo argentino murió por la misma causa: **falta de dólares**. Frondizi, el Rodrigazo, el kirchnerismo tardío. Siempre el mismo final. Se crecía tres años, se importaba más de lo que se exportaba, se acababan las divisas, devaluación, crisis, y volver a empezar. Los economistas le pusieron nombre: la restricción externa.

Por primera vez en setenta años, esa restricción se está levantando. Y no por un préstamo ni por un golpe de suerte con la soja.

Argentina acaba de cerrar el mejor primer semestre energético de su historia: casi **siete mil millones de dólares** de superávit, un 87% más que el año pasado. Y el 79% de ese crecimiento vino de vender más cantidad, no de que subieran los precios. Vaca Muerta ya aporta más de dos tercios del petróleo y del gas del país. La proyección para todo 2026 supera los **doce mil millones**, y con la infraestructura funcionando a pleno, las exportaciones de energía pueden pasar los **dieciocho mil quinientos millones de dólares**.

Sumemos el litio, el cobre, las tierras raras. Sumemos la comida para un planeta de nueve mil millones de personas. Sumemos el agua dulce, que va a ser el recurso más disputado del siglo y del que nadie está hablando. Sumemos territorio y energía barata justo cuando el mundo necesita dónde poner los centros de datos que hacen funcionar la inteligencia artificial.

Por primera vez, el desarrollo argentino dejó de ser un deseo y pasó a ser algo financiable.

Ésa es la razón por la que vale la pena meterse ahora. No porque las cosas estén peor que nunca, sino porque por fin hay con qué.

Capítulo 6

LO QUE NO VAMOS A HACER

En Argentina lo que un gobierno promete **no** hacer vale más que lo que promete hacer. Así que empiezo por ahí.

No voy a gobernar por decreto. Ni el primer día, ni cuando el Congreso me trabe algo que me importe mucho. Si el Congreso traba algo que el pueblo quiere, va a tener que rendir cuentas en la próxima elección.

No vamos a canjear cargos por votos. Si hay acuerdos, van a ser sobre el programa, escritos, y publicados el mismo día que se firman. La regla es simple: lo que no podemos publicar entero, no lo firmamos.

No va a haber otra moratoria ni otro blanqueo. Nunca más el que evadió va a recibir el perdón que al que cumple le descuentan del sueldo, pero a cambio de eso todos los gastos del Estado serán públicos, y los impuestos serán pagables tanto económicamente como en la facilidad de pagarlos.

No vamos a mentir con los números. El INDEC va a ser autónomo por ley el primer año. Si nos va mal, se va a ver.

Y no me voy a eternizar. Pero eso merece su propio capítulo.

Capítulo 7

SEIS AÑOS

Si gano en 2027, gobierno cuatro años. Si me reeligen en 2031, gobierno dos más y renuncio.

Seis años y me voy. No importa la imagen, no importa la encuesta, no importa cuánta gente me pida que me quede. A los seis años presento la renuncia y termina el mandato quien esté en la vicepresidencia.

¿Por qué?

Porque el problema argentino no es que gobierne el que no debe. **Es que todos los que gobiernan, gobiernan para quedarse.** Los últimos cuatro presidentes usaron el poder para durar, no para construir. Y por eso nadie hace las obras invisibles — las que no se cortan con una tijera antes de una elección, las que garantizan crecimiento treinta años después. No las hace nadie porque las inaugura otro.

Un presidente que sabe que se va no tiene ese incentivo. Puede hacer lo impopular en el año cinco. Puede firmar la ley que le sirve al que viene. Puede pelearse con quien haga falta.

El poder se usa mejor cuando tiene fecha de vencimiento. Le voy a poner fecha a la mía.

Y como las promesas de irse son lo más barato de la política y lo menos creído, esto no se promete: se instrumenta. Va escrita en la plataforma electoral que se presenta ante la Justicia Nacional Electoral, que es un documento registrado y no un discurso. Va en la carta orgánica del partido, firmada por todos los que lo funden. El primer año mando al Congreso la reforma de mandato único de seis años: si sale, mi renuncia es simplemente cumplir la ley nueva, y si no sale, renuncio igual. Y la Constitución establece que el Congreso admite o desecha los motivos de renuncia del presidente, así que la salida no depende de mí solo: se hace ante el Congreso, en público, con el país mirando.

Hay algo más, y es la parte que nadie está viendo. **Al que negocia conmigo no le estoy pidiendo que me construya un futuro personal.** No hay reelección que defender, no hay sucesión propia que armar, no hay campaña que financiar con lo que me den. Eso hace posibles acuerdos que un presidente que quiere quedarse no consigue nunca, porque todo lo que le dan se lee como un adelanto de campaña.

La fecha de salida no es un sacrificio. **Es un instrumento de gobernabilidad.**

Capítulo 8

QUIEN TERMINA EL TRABAJO

No busco compañero de fórmula. Busco a la persona que va a terminar mi trabajo.

Eso cambia el criterio por completo. No se elige por equilibrio geográfico ni por sumar un sector. Se elige por una sola pregunta: **¿puede ser presidente el lunes?**

No es una cuestión de cuota: se elige como se elige a un presidente, por una sola vara. Por capacidad de gobernar desde el primer día, por experiencia ejecutiva verificable, por haber conducido algo y respondido por resultados. Con arraigo federal. Y viniendo, como yo, de afuera de la política profesional: si somos outsiders, lo somos los dos.

Durante el gobierno no va a presidir el Senado y nada más. Va a tener área a cargo, con rendición de cuentas propia. Va a firmar. Va a estar en las decisiones difíciles. Y desde el cuarto año va a conducir la transición en público, con equipo y agenda propios.

Porque si a los seis años agarra un gobierno que no conoce, la promesa fue un gesto. **Si agarra un gobierno que co-gobernó seis años, la promesa fue una política de Estado.**

Va a ser la vicepresidencia más escrutada de la historia argentina, y está bien que así sea. Nadie va a votar esto en serio si no cree que puede.

Capítulo 9

DOS COSECHAS DE SOJA

Ahora la parte que más bronca da.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) midió cuánto desperdicia cada país de la región en gasto público mal ejecutado: transferencias que no llegan a quien deben, compras sobrepagadas, planteles mal asignados. **Argentina salió peor que todos: 7,2% del PBI**, contra un promedio regional de 4,4%.

Son unos **cuarenta y seis mil millones de dólares por año**.

Para que se entienda de qué estamos hablando: la campaña de soja 2025/26 produjo cincuenta millones de toneladas y exportó por veintiún mil millones de dólares. **El malgasto del Estado argentino equivale a más de dos cosechas de soja enteras. Todos los años.** Es también casi cuatro veces todo el superávit energético récord de este año.

Vamos a buscar esas ineficiencias y darles visibilidad a la ciudadanía y a los periodistas con un Portal Nacional de Transparencia, con cada peso que sale del Estado visible para cualquiera, sin pedir permiso ni llenar un formulario. Registro inalterable de cada operación, con firma criptográfica, auditable por terceros. Oficina Anticorrupción con presupuesto propio y con capacidad y el deber de auditar al Presidente, a los legisladores y a la Corte. Baja automática a los noventa días para todo funcionario que no presente su declaración jurada, en los tres poderes. Y detección algorítmica de cartelización sobre compras públicas, que es la manera de bajar precios sin tocarle el sueldo a nadie.

Y para que nada de esto dependa de que al que gobierna se le ocurra mostrarlo: **un tablero público con cincuenta indicadores**, actualizado automáticamente, donde cualquiera pueda ver cómo viene cada meta de este documento sin pedirle permiso a nadie ni llenar un formulario. Rendición de cuentas presencial ante el Congreso, con juicio político para el funcionario que falte sin causa de fuerza mayor. Y **auditoría externa semestral de todo el plan**, hecha por un comité internacional independiente que no cobre del gobierno al que audita, con el informe publicado entero, diga lo que diga. Sobre todo si dice que vamos mal.

Capítulo 10

EL ESTADO A LA 4

Todo el mundo promete un Estado eficiente. Es la promesa más vacía de la política argentina, porque eficiente quiere decir hacer lo mismo gastando menos, y con eso solo llegás a un Estado más barato que sigue sin resolverte el problema.

Nosotros pedimos cuatro cosas, no una. **Un Estado eficiente, eficaz, efectivo y empático.**

Eficiente es que no derroche. Eficaz es que consiga el resultado. Efectivo es que lo consiga en tiempo y forma y no dentro de dos años. Y empático es el que siempre falta: **que del otro lado del mostrador haya alguien que entienda que el que está en la fila perdió un día de trabajo para estar ahí.**

Las cuatro juntas o no sirve de nada. Un Estado eficiente y no empático es una ventanilla que cierra a las dos de la tarde. Un Estado empático y no eficaz es una oficina llena de gente amable que no te resuelve el trámite.

Y esto no se consigue con un discurso. Se consigue con tres decisiones incómodas.

La primera: al empleado público hay que pagarle bien. Ya sé cómo suena, y lo digo igual. La cuenta es sencilla y hace cuarenta años que no la queremos hacer: si el que controla una licitación de millones de dólares cobra un sueldo que no le alcanza a fin de mes, la coima deja de ser una tentación y pasa a ser un plan de supervivencia. **No hay millones de corruptos. Hay un sistema que puso a gente honesta en una posición imposible.** Salario competitivo, concurso para entrar, carrera por evaluación y responsabilidad personal por lo que se firma. El Estado no se abarata pagando mal: se encarece.

La segunda: el ciudadano califica. Cada oficina pública con un código QR en el mostrador. Terminás el trámite, escaneás y ponés de una a cinco estrellas, igual que calificás un restaurante o un viaje. El promedio se publica por oficina y por mes, y **pesa en la carrera del empleado y en la del director de la agencia**, que es el que puede cambiar el proceso. Con geolocalización y validación para que no se llene de votos truchos.

No es una encuesta de satisfacción para el informe anual. Es la primera vez que un argentino puede hacer que algo le pase a la oficina que lo maltrató.

La tercera: el trámite se termina en el teléfono. Una sola aplicación del Estado, abierta los trescientos sesenta y cinco días del año, con validación biométrica (la que ya usás para entrar al banco) y con todo adentro: el trámite, el turno médico, la historia clínica, el expediente, el estado de tu jubilación. **Un trámite que se hace desde el teléfono es un trámite que nadie puede cajonear a cambio de algo.**

Y abajo de todo eso, dos cosas que no se ven y sin las cuales lo anterior no es una mejora sino un riesgo.

Software libre y nube nacional. El código con el que funciona el Estado tiene que poder abrirse, mirarse y auditarse, y los datos de los argentinos tienen que estar en servidores sobre los que este país tenga jurisdicción. No es ideología: es no quedar atado a un proveedor que un día cambia el precio, ni a un país que un día cambia de opinión.

Y ciberseguridad de verdad, con rango propio y con dientes. Un organismo nacional que fije estándares obligatorios para el Estado nacional, las provincias y los municipios, que certifique a las empresas de infraestructura crítica y que pueda sancionar al que los incumpla, incluida la pérdida de licitaciones. Ya nos sacaron bases de datos completas del Estado argentino más de una vez. **La próxima no va a ser una base de datos: va a ser una red eléctrica, un banco o un hospital.**

El Estado que proponemos no es más grande ni más chico. Es uno que funciona, que se puede medir, y que te trata como a un ciudadano y no como a un molesto.

Capítulo 11

REPONER LAS INSTITUCIONES

A esto vengo. Todo lo demás se apoya acá.

Se terminan los decretos de necesidad y urgencia. Un decreto que no sea ratificado por las dos cámaras en treinta días hábiles queda sin efecto. Y prohibición absoluta en materia penal, tributaria y electoral. Lo mejor de todo: esto no necesita reforma constitucional. La Constitución delega el trámite de los decretos en una ley especial, y esa ley se cambia con mayoría simple. Se puede hacer el primer año.

Voy a gobernar con menos poder del que tuvieron todos mis antecesores, por decisión propia. **Vengo a devolverle el poder al Congreso, no a esquivarlo.**

El INDEC se hace autónomo por ley, con directorio técnico y mandatos que no coincidan con el ciclo presidencial. Nos mentimos con los números durante años y estamos volviendo a hacerlo. Sin estadísticas creíbles, todo lo demás que prometemos es autorreferencial.

Y la justicia: no vengo a cambiar los jueces, vengo a que la justicia funcione. Concursos con plazos máximos y sanción por vacancias. Expediente digital y estadística judicial pública obligatoria. Sistema acusatorio en todo el país. Ética judicial con declaraciones auditables. Los jueces pagan Ganancias como cualquier trabajador. Y una Corte Federal de Casación para descomprimir a la Corte Suprema.

Y la Corte. Hoy la Corte Suprema son cinco personas que viven casi todas en el mismo radio de veinte cuadras y deciden sobre un país de cuarenta y siete millones repartidos en veinticuatro jurisdicciones. Proponemos una Corte que sea federal de verdad: **veinticinco miembros, uno por cada provincia, uno por la Ciudad y uno propuesto por el Ejecutivo.** Cada provincia manda una terna que arman entre el gobernador, la legislatura y el colegio de abogados; el Presidente elige uno de esa terna y el Congreso confirma. Mandato de quince años, sueldo equivalente al del Presidente, y Ganancias como cualquier trabajador.

Y dos derechos que hoy no están escritos en ningún lado y que dentro de veinte años van a parecer obvios: **la protección de los datos personales y la neutralidad de la red, con rango constitucional.** Tus datos son tuyos, y el que te vende internet no puede decidir qué te carga rápido y qué te carga lento.

Hay algo chico que me gusta especialmente porque cuesta cero pesos: **cuando el Presidente dé una entrevista, se sortea entre todos los periodistas registrados del país,** sea de donde sea y piense lo que piense. Rompe la lógica de que el poder elija quién le pregunta.

Capítulo 12

La sensación de (in) seguridad

Una justicia que funciona es la mitad del problema. La otra mitad es todo lo que pasa antes de que un expediente llegue al juzgado.

La discusión argentina sobre seguridad lleva treinta años trabada entre dos consignas: mano dura o causas sociales. Es la misma trampa de siempre. **No hay que elegir entre los dos. Hay que mirar el sistema y cambiar la herramienta que no funciona.**

Y acá viene lo que más bronca da: casi todas las herramientas ya existen. Están compradas, están escritas o están en un galpón. Lo que falta es encenderlas.

La frontera. Argentina tiene radares aéreos y marítimos que se pagaron con plata de todos y no están operando al ciento por ciento. Se activa la red completa y se la complementa con vigilancia satelital sobre los pasos terrestres y el litoral marítimo. No es una compra: es poner a funcionar lo que ya compramos.

Después, el aire. La Fuerza Aérea hace relevamiento sistemático sobre campos para detectar pistas de aterrizaje clandestinas, y **toda pista del país, sin excepción, queda registrada en la ANAC.** El que tiene una pista y no la declara pasa a tener un problema. Es uno de los seis decretos que firmo el primer día.

Y la Ley de Derribo, que la digo completa porque es la que se usa para asustar o para aplaudir según quién hable. Un avión que entra sin plan de vuelo, no responde y va a bajar en una pista que no existe en ningún registro no está perdido: está trabajando. El protocolo tiene que estar escrito, publicado y ser exigente —identificación visual, comunicación por frecuencia de emergencia, señales, disparos de advertencia— y la decisión final nunca puede quedar en manos de un piloto solo. Y los medios de interceptación se ubican cerca de las pistas y los corredores conocidos, porque un protocolo de cinco pasos no sirve para nada si el avión ya aterrizó en el segundo.

La cárcel. Hoy la cárcel argentina enseña un oficio, y el oficio es delinquir. Entra alguien que robó un celular y sale alguien con contactos, con método y sin nada más que hacer.

Lo primero es lo más barato de todo: **un régimen horario y un código de convivencia,** iguales para todos los penales del país. Un día que empieza a una hora y termina a otra no es una crueldad; es lo primero que se pierde adentro y lo primero que hace falta afuera.

Después, el trabajo. Sin tocar un solo derecho constitucional, el interno aprende un oficio y lo ejerce durante la condena. Y cobra por eso: cuenta bancaria a su nombre, recibo que detalla carga horaria, tarea y descuentos, como cualquier trabajador de este país. **Un porcentaje va directo a la familia que quedó afuera sin sostén,** que es la que hoy cumple la condena sin haber sido juzgada por nadie.

Prohibición total de la telefonía celular adentro. Un celular en un penal no es un derecho a comunicarse: es la herramienta de trabajo del que sigue delinquiendo desde adentro. La comunicación se garantiza por cabinas controladas. Y el acceso a internet se da

en un ciber del penal, con conexión filtrada que no administran ellos, en máquinas que reparan ellos mismos.

Y la puerta de salida, que es donde todo esto se gana o se pierde: convenio con el Ministerio de Trabajo para un registro de empresas que tomen a quienes cumplieron la condena, con reducción impositiva a cambio. Porque al que sale sin trabajo lo estamos mandando de vuelta.

Acá no medimos presos. Medimos reincidencia a los tres años, y se publica.

Las fuerzas. Un policía que no domina el código procesal pierde la causa en el juzgado, y el que termina pagando esa derrota es la víctima. Convenios con institutos universitarios para formación continua, con foco en los alcances del código procesal penal, y con carrera que dependa de eso y no de a quién conocés.

Formación obligatoria de conducción de vehículos de emergencia, con lista de control del móvil antes de salir —frenos, luces, cubiertas, equipamiento— firmada por quien lo recibe. Suena a detalle de manual y no lo es: es la diferencia entre llegar y no llegar.

Un sistema único con los datos personales, procesales y judiciales, con acceso estrictamente restringido y **cada consulta registrada con nombre, fecha y motivo, auditable por terceros.** Una base así, mal manejada, es un peligro para cualquiera. Dentro de ella, un registro específico de integrantes de organizaciones criminales, con el narcotráfico como prioridad.

Y comisarías con tecnología para atender de verdad, con evaluación ciudadana en la aplicación del Estado: el vecino califica la atención que recibió, y los efectivos mejor evaluados —y los jefes de esos efectivos— cobran un plus. Es el mismo principio de todo el documento: se mide, se publica y se paga por resultado.

Y un punto que va a doler. Cuando aparece un menor usado para delinquir, la responsabilidad de los adultos que lo mandaron no puede terminar en un acta. Proponemos medidas coercitivas sobre los progenitores o responsables de menores involucrados en hechos delictivos.

No prometemos que se termine el delito. Prometemos que el Estado deje de facilitarlo: que la frontera esté encendida, que la cárcel devuelva a alguien distinto del que entró, y que el que te cuida esté formado, equipado y evaluado.

Capítulo 13

EL CIMIENTO

Vamos con la economía. Y empieza por lo aburrido, porque sin lo aburrido lo demás no dura.

Los dos superávits no se negocian. Y no por ortodoxia: por experiencia.

Cada vez que en Argentina se aumentó el salario sin cuentas ordenadas, la inflación se lo comió en seis meses y el trabajador terminó peor que antes. El déficit es el impuesto más regresivo que existe, porque lo paga el que no tiene cómo defenderse.

El superávit fiscal va por ley, no por voluntad del que gobierne: resultado financiero igual o mayor a cero en el promedio del ciclo. Y con una cláusula que es la que nos separa del ajuste — **un piso de inversión pública protegido, que no puede ser nunca la variable de ajuste**. Nunca más se cierran las cuentas cerrando obras y licuando jubilaciones.

El superávit comercial ya está: el país lleva más de dos años en terreno positivo y la energía acaba de hacer su mejor semestre histórico. Lo que falta es decidir qué hacemos con esos dólares. Nosotros decimos: **financiar la industrialización**, no la fuga ni el consumo importado.

Nos van a decir ajustadores por querer superávit y populistas por querer que el sueldo alcance. Las dos cosas son ciertas al mismo tiempo, y ése es exactamente el punto:

El superávit no es el objetivo. Es la herramienta. Sin cuentas ordenadas, cualquier aumento te lo devora la inflación con intereses. Con cuentas ordenadas, el aumento queda.

Capítulo 14

LA HIPOTECA

Hay un número que explica por qué el superávit no se siente en ningún lado.

El país tiene superávit primario. Es decir: recauda más de lo que gasta, antes de pagar intereses. Y después paga intereses de la deuda por casi exactamente lo mismo. **Al final del año el resultado queda cerca de cero.** Todo el esfuerzo de todos, la obra que no se hizo, el hospital que no se terminó, la jubilación que se licuó: se va en intereses.

Argentina debe alrededor del ochenta por ciento de todo lo que produce en un año. Y hay una parte de esos intereses que ni siquiera se muestra como gasto, porque se capitaliza: se le suma al capital adeudado y desaparece de la planilla. **Un país que no cuenta lo que debe se está mintiendo a sí mismo, y ya sabemos cómo termina eso.**

Dicho eso, dos cosas que no vamos a hacer.

No vamos a no pagar. Un default nos deja afuera del crédito veinte años, y el que lo paga no es el bonista de Nueva York: es la PyME que no consigue capital de trabajo y el pibe que no consigue el empleo que esa PyME no creó.

Y no vamos a decir que se arregla ajustando más. Ya se ajustó. Se ajustó como no se ajustó nunca, y los intereses siguen creciendo igual, porque la deuda no baja recortando: baja creciendo. Una deuda del ochenta por ciento de un producto que crece cuatro puntos por año es una deuda del sesenta dentro de una década sin haber pagado un peso de más. **Ése es todo el secreto, y es la única salida que funcionó en la historia de cualquier país endeudado.**

Entonces la deuda no se ataca con un anuncio. Se ataca con producción, que es de lo que habla el resto de este documento. Y mientras tanto, con cuatro reglas para que no vuelva a pasar.

Auditoría pública de la deuda tomada, dólar por dólar, con el destino de cada uno publicado. No para desconocerla: para saber en qué se usó. Si entró y salió el mismo mes, queremos saber por dónde salió y quién firmó.

Ningún presidente vuelve a endeudar al país solo. Deuda externa por encima de cierto monto: aval de las dos cámaras con mayoría agravada, o consulta popular vinculante. Y prohibición lisa y llana de tomar deuda en moneda extranjera, bajo ley extranjera, para financiar gasto corriente. Si es para una obra que va a estar ahí en treinta años, se discute. Si es para llegar a fin de mes, no.

Los intereses se contabilizan todos, capitalizados o no, en el resultado que se publica. Y el perfil completo de vencimientos, año por año, en el portal público, para que cualquiera vea qué le estamos dejando al que viene.

Y el que preste sabe a qué atenerse. Reglas iguales para todos, sin canje de favores y sin comisiones que no se puedan publicar.

Nos van a decir que esto espanta a los mercados. Es al revés. **Lo que espanta al que invierte en serio no es un país que se pone reglas: es un país que reestructura cada diez años.** Nadie construye una planta a treinta años en un lugar donde la deuda la decide una persona sola en una madrugada.

Capítulo 15

QUE EL SUELDO ALCANCE

Un régimen fiscal no es un capítulo técnico. Es la respuesta a una pregunta moral: **¿quién paga y quién zafa?**

Hoy la respuesta argentina es indefendible. El que trabaja en blanco paga todo. El que consume paga aunque no gane nada. El que evade espera la próxima amnistía.

Lo primero que hacemos, y va primero de verdad, no al final: **devolverle el IVA a los hogares que menos tienen**, automáticamente, directo a la tarjeta. Es la medida más barata, más rápida y más progresiva de todas. Después, **IVA cero en la canasta básica** de alimentos y medicamentos esenciales, con una lista corta y auditada. Después, sacar **Ingresos Brutos de la canasta**: es el impuesto más regresivo del país, se cobra en cascada encareciendo cada eslabón, y casi nadie lo discute.

Y para que suba el sueldo de bolsillo sin bajarle la protección a nadie: **un mínimo no imponible de contribuciones patronales por trabajador**, que beneficia proporcionalmente más al que menos gana. Más exención total de Ganancias hasta doce salarios mínimos. Más un sendero de salario mínimo real anunciado a cuatro años, para que cada uno sepa cuánto va a ganar en dos.

Y el impuesto que más se siente, que es el IVA, pasa a tener escalones en lugar de una tasa pareja: **cero en alimentos básicos, medicamentos y educación; una alícuota general más baja que la de hoy; y una alícuota alta para bienes suntuarios**. El que compra leche no puede estar pagando la misma tasa que el que compra un yate.

Después, dos cosas para los que hoy están en el limbo. **Un monotributo global para freelancers y exportadores de servicios**, que facturan afuera y no tienen una forma simple y barata de entrar esos dólares al país: los estamos empujando al blue por no querer simplificar un trámite. Y un **Fondo de Convergencia Regional**, financiado con una porción del impuesto a las grandes fortunas y con destino exclusivo y publicado a obra en el interior. Más un pacto fiscal que le baje la carga a la provincia que integra cadenas de valor en su territorio, en lugar de premiar a la que más gasta.

La meta se publica todos los meses: el salario real del quintil más bajo sube 20% al cuarto año y 35% al sexto.

Capítulo 16

EL QUE EVADE LE ROBA AL QUE PAGA

Hace veinte años evadir tenía una excusa: los trámites eran un infierno, el sistema era opaco, nadie sabía cuánto tenía que pagar ni por qué.

Con el régimen nuevo, cumplir va a ser fácil, barato y transparente. Liquidás desde el celular, la alícuota es baja, la base es amplia y ves adónde va tu plata. **El que evada a partir de ahí no tiene una excusa: tiene una decisión. Y le va a costar.**

Y que quede claro de qué estamos hablando: el que evade no le roba al Estado. **Le roba al que sí paga.** Cada peso evadido es un peso más de impuesto sobre el kiosquero, el electricista y el empleado en blanco, que no tienen dónde esconderse.

Acá viene el hallazgo: **la cárcel para el evasor ya está en la ley argentina. Lo que no está es la sentencia.** Las causas prescriben, se negocian, se diluyen. Y sobre todo: siempre llega una moratoria que perdona.

Entonces creamos un fuero penal tributario especializado, con jueces y fiscales dedicados. Ponemos plazos perentorios con sanción al juez que los incumpla, porque un plazo sin consecuencia no es un plazo. Hacemos del juicio abreviando la vía por defecto, que es la única forma real de llegar a sentencia en semanas y no en años. Congelamos el patrimonio desde el momento de la imputación: embargo, inhibición de bienes, prohibición de salir del país y de contratar con el Estado. Eliminamos la extinción de la causa por pagar, porque hoy pagar borra el delito y eso convierte la pena en una tarifa.

Y del otro lado, lo que hace que evadir sea difícil y no solamente caro: **bancarización y digitalización de la economía**, con beneficio concreto para el que cobra en blanco y trazabilidad para el movimiento grande en efectivo. Más renta presunta para las plataformas globales que facturan acá y tributan en otro lado.

Y prohibimos por ley las moratorias, los blanqueos y las amnistías por diez años. **Ésa es la más potente de todas y no cuesta un peso**, porque en Argentina evadir es racional únicamente porque siempre llega el perdón.

Todo lo que se recupere va al Fondo de Obras imprescindibles e invisibles, con el destino publicado. Lo que le sacamos al que evadió se ve en la escuela técnica del barrio.

Capítulo 17

DE ACÁ EN ADELANTE, MITAD Y MITAD

Lo que ya existe, existe. No venimos a repartir la torta que ya está repartida, eso se intentó durante cuarenta años y siempre terminó en inflación, en conflicto y en una torta más chica.

Venimos a repartir la torta que todavía no existe.

El nivel de ocupación y el reparto actual de la industria se respetan tal como están. Y cada punto nuevo de ocupación que genere el crecimiento se reparte mitad y mitad entre el capital y el trabajo.

Al empresario no le tocamos nada de lo que tiene: le proponemos un contrato sobre el futuro. Al trabajador no le prometemos quitarle a otro: le prometemos que esta vez, cuando el país crezca, va a cobrar la mitad del crecimiento en lugar de mirarlo pasar.

Y no es una idea nuestra. El artículo 14 bis de la Constitución establece, desde 1957, la participación del trabajador en las ganancias de las empresas. Nunca se implementó.

En la práctica: un bono de productividad compartida, negociado por convenio, calculado sobre el excedente que supere la línea de base de cada empresa, con crédito fiscal para que a la empresa le convenga adherir. Voluntario. Y con una llave que lo hace funcionar sin coerción: **adherir es la condición para acceder a los beneficios del Estado**, preferencia en compras públicas, crédito de desarrollo, estabilidad fiscal, energía a precio preferencial.

El que quiere los beneficios, firma. El que no firma, compite sin subsidio. **Nadie está obligado a nada y nadie recibe gratis.**

Y como el reparto no sirve de nada si el piso está roto, tres leyes laborales en el mismo paquete. **Un salario mínimo que se actualiza por canasta y no por humor del que gobierna**, con una parte del ajuste anual atada al crecimiento real de los sectores que producen: que al trabajador le convenga que a la empresa le vaya bien, y a la empresa le convenga tenerlo en blanco. **Una ley de accidentes de trabajo centrada en prevención**, que proteja al trabajador de verdad y al empleador de la industria del juicio, porque el sistema actual no está protegiendo a ninguno de los dos. Y **una ley de primer empleo** con beneficio impositivo para PyMEs y cooperativas, más un programa nacional contra el trabajo precario y contra el trabajo infantil, que sigue existiendo en este país y del que no habla absolutamente nadie.

Capítulo 18

UNA ARGENTINA MÁS ARGENTINA

No es proteccionismo ciego: es lo que hizo cada país que se desarrolló. Corea del Sur no construyó Hyundai con un Estado árbitro.

Y arrancamos con algo que sorprende a todo el mundo cuando se lo contás: **la preferencia nacional en compras públicas ya está en la ley argentina**. Existe. Lo que no existe es que se cumpla. Nosotros la vamos a hacer cumplir, y vamos a publicar cada licitación donde no se cumpla, con nombre y con monto.

Después, retenciones inteligentes: cuanto más se industrializa el producto, menos retención. Altas al grano, bajas a la harina, cero al fideo. Con una condición escrita, porque el campo ya escuchó demasiadas veces la palabra "esquema": **neutral para el productor promedio**. No es una suba encubierta.

Y sobre los recursos estratégicos vamos a respetar el modelo del RIGI a las inversiones ya hechas (no prometidas o firmadas). El nuevo RIGI-ARGENTINO va a exigir transferencia tecnológica, contenido local y una excepción para productos que no se producen en Argentina, procesamiento en el país a partir de cierta escala, y participación de empresas argentinas: si querés los recursos del país, te aliás con una empresa argentina o con el Estado. Al que quiera llevarse la piedra sin procesarla le va a costar. Al que traiga tecnología y procese acá lo vamos a acompañar.

Y una condición más, que es nueva y es la más importante de todas: **el Estado argentino se queda con el treinta por ciento de cada proyecto nuevo que entre al régimen**. No como impuesto: como socio. Ese treinta por ciento tiene un destino único escrito en la ley que lo crea, y es pagar jubilaciones.

Y una herramienta que Argentina ya tiene pagada y no usa: **el servicio exterior trabajando para la empresa argentina**. Más de cien embajadas y consulados que hoy hacen protocolo y podrían estar abriendo mercados, con metas de exportación por destino y evaluación anual publicada. Un embajador se evalúa por cuántas empresas argentinas vendieron en su país, y si no vendió ninguna, se explica. Y en la región, acuerdos de compensación en monedas locales con Brasil y el Mercosur, respaldados por un pool de commodities, para dejar de necesitar dólares para comprarle al vecino de al lado.

Después están las obras invisibles e imprescindibles: trenes de carga, rutas, accesos portuarios, fibra óptica. Nada de eso se inaugura con una cinta antes de una elección, y todo eso decide si un producto argentino llega competitivo al puerto o no llega. **Por eso el piso de inversión pública va por ley: porque si depende de la voluntad del que gobierna, siempre pierde.**

Capítulo 19

LOS QUE SE JUNTAN

Hay una parte de la economía argentina que funciona hace cien años, que no quebró, que no fugó, que no pidió un salvataje y de la que no habla nadie.

En media Argentina, la luz, el agua, el internet, el sepelio, el seguro y a veces el crédito los da una cooperativa o una mutual. No los da una multinacional ni los da el Estado: los armaron los vecinos porque no vino nadie. **Son la infraestructura que el país tiene en los lugares donde el país no llegó.**

Y el organismo que las regula fue degradado y metido adentro de otro ministerio, como si fuera un tema de asistencia social. Lo primero es devolverle rango, presupuesto y capacidad de fiscalizar, porque un sector sin control también se llena de vivos y los que pagan son los serios.

Y lo segundo, que es la llave de todo: **cambiar la ley financiera para que las cooperativas y las mutuales puedan prestarle a productores y a empresas que no son socios.** Hoy solo pueden prestarle a los propios. Es una restricción que no protege a nadie y que deja sin crédito a media Argentina productiva, en pueblos donde el banco cerró la sucursal hace quince años y no piensa volver.

Que quede claro de qué estamos hablando: **no es plata del Estado.** Es ahorro que ya está adentro del pueblo, que hoy no puede salir a trabajar por una ley y termina yéndose a un plazo fijo en Buenos Aires.

Y una tercera, que es donde más rápido se nota: **cooperativas compitiendo donde hoy hay un monopolio.** Internet, energía, seguros. Una cooperativa que baja el precio de la conectividad en un pueblo hace más por el bolsillo de esa gente que cualquier control de precios, y no le cuesta un peso al Tesoro. Preferencia en compras públicas para cooperativas y PyMEs, con las mismas exigencias de calidad que a cualquiera.

No es ideología. Es que en buena parte del país la única empresa que quedó en pie es la que armaron los vecinos, y le tenemos atadas las manos por una ley que nadie se tomó el trabajo de revisar.

Capítulo 20

LA CAJA MÁS GRANDE

Empiezo por el número que nadie quiere decir en campaña.

El sistema previsional argentino gasta alrededor de nueve puntos del producto y arrastra un déficit cercano a dos puntos que el Tesoro cubre todos los años. Hay diez millones de personas aportando para pagar siete millones y medio de beneficios. Para que un sistema de reparto se sostenga solo hacen falta tres trabajadores activos por cada jubilado. Tenemos menos de dos.

Ese es el problema de verdad, y no se arregla con una frase.

Ahora, la parte que sí es una decisión política, porque hay dos maneras de cerrar esa cuenta.

Una es bajarle el haber al jubilado hasta que entre en el presupuesto. Es lo que se hizo, con distintos nombres y distintos gobiernos, cambiando la fórmula de movilidad en 2017, en 2019 y en 2024, y dejando que la inflación hiciera el trabajo sucio. En los últimos tres años el haber medio perdió trece por ciento de poder de compra y la mínima con bono cayó veinte. Hoy hay casi un millón de personas de más de sesenta y cinco años que siguen trabajando porque no les alcanza.

La otra es conseguir ingresos nuevos que no salgan del bolsillo del que trabaja.

Vamos por la segunda. Y no por bondad: porque la primera ya se probó cuatro veces, dejó jubilados más pobres, y el sistema sigue en déficit igual.

Acá está el error de diseño de fondo, y hay que decirlo entero: **le atamos la vejez de todos al empleo formal de la mitad.** El sistema se financia con aportes y contribuciones sobre el trabajo registrado, en un país donde cuatro de cada diez trabajan sin registrar y donde buena parte de los que se formalizan lo hacen como monotributistas de la categoría más baja. Hacen falta más de treinta monotributistas para pagar una jubilación promedio. Esa cuenta no cierra, y no va a cerrar por más que crezca el empleo.

Entonces no vamos a arreglar la caja apretando la nómina salarial. **Vamos a construirle tres fuentes de ingreso que hoy no tiene, y recién cuando estén entrando empezamos a bajar las cargas patronales.** El orden importa y no es negociable: primero entra la plata nueva, después se baja el impuesto al trabajo. Al revés es un salto al vacío, y ya lo vimos terminar mal.

La primera fuente: el treinta por ciento de cada nuevo proyecto de gran inversión.

Todo régimen de incentivo a grandes inversiones que se firme de acá en adelante lleva una participación del Estado argentino del treinta por ciento, y esa participación tiene un solo destino escrito por ley: jubilaciones. No es un impuesto nuevo y no le toca nada a nadie de lo que ya tiene. Es la condición de entrada a los beneficios más grandes que otorga este país: estabilidad fiscal por décadas, libre disponibilidad de divisas, arancel cero. **Al que quiera esos beneficios se le pide socio. Al que no los quiera, nadie lo obliga a nada.**

La segunda: la renta del subsuelo. Un Fondo de Sustentabilidad Previsional blindado por ley, que se alimenta de lo que generan los hidrocarburos, el litio y el cobre. Noruega hizo exactamente eso a partir de 1990 y hoy tiene el fondo soberano más grande del mundo, financiando el bienestar de generaciones que todavía no nacieron. Nosotros estamos empezando el ciclo que ellos empezaron hace treinta y cinco años. **Es la última vez en cien años que vamos a tener esta oportunidad, y la estamos por gastar en pagar los sueldos de este mes.**

Y el fondo no se toca. Ni para una emergencia, ni para una campaña, ni para tapar un déficit. Directorio técnico, mandatos que no coincidan con el ciclo presidencial, posiciones publicadas todos los meses y prohibición legal de financiar al Tesoro. El que lo quiera usar, que vaya al Congreso a explicar por qué.

La tercera: el Estado como socio de lo que todavía no existe. Una incubadora nacional que pone dinero, mentoría y acceso a compras públicas en startups argentinas a cambio de acciones. El Estado entra como socio, no como subsidio: si a la empresa le va bien, los dividendos y la venta de esa participación van a la caja previsional; si le va mal, se perdió lo invertido, como en cualquier fondo del mundo. **Un jubilado argentino cobrando parte de su haber porque el país fue dueño de un unicornio no es una fantasía: es lo que hace Singapur, es lo que hizo Israel para tener la industria tecnológica que tiene, y es lo que hizo Finlandia.**

Y ahora la contracara, que es lo que hace que todo esto sirva de algo. A medida que esas tres fuentes empiezan a entrar, bajamos las contribuciones patronales sobre el trabajo, empezando por los salarios más bajos y por las PyMEs. No como un regalo al empresario: **como la forma más directa que existe de que registrar a un empleado salga más barato que tenerlo en negro.** Cada punto de informalidad que baja es un aportante más hoy y un jubilado menos que mañana va a depender de una moratoria.

Nada de esto toca la edad jubilatoria ni el haber de nadie que ya esté cobrando. Lo dejamos escrito acá para no tener que aclararlo en cada entrevista: **por el lado del jubilado no se ajusta.**

Y una última que no cuesta un peso y devuelve más de lo que parece: **el que se jubiló no se apagó.** Mentoría remunerada de jubilados en escuelas técnicas y en PyMEs. Un tornero con cuarenta años de oficio enseñando dos veces por semana no es asistencia social. Es transferencia de capacidad productiva, y se paga como lo que es: trabajo.

Capítulo 21

TRES SISTEMAS Y NINGUNO

Todo argentino tiene tres sistemas de salud encima.

El público, que paga con sus impuestos. La obra social, que paga con el descuento de su recibo. Y muchas veces la prepaga, que paga con la cuota. Paga por los tres. Y el día que se enferma en serio no sabe cuál de los tres le responde, y termina averiguando en una guardia a las tres de la mañana.

El problema de la salud argentina no es la falta de hospitales. Es que no hay un sistema: hay tres que no se hablan. Y en el medio se pierde plata, se duplica todo y se cae siempre el mismo.

No venimos a estatizar nada ni a desregular nada. Venimos a hacer algo mucho más aburrido y mucho más efectivo: **que los tres sistemas usen los mismos datos.**

Historia clínica electrónica única y portable, que es del paciente y no de la institución. Te cambiás de obra social, te mudás de provincia, te atendés en un público habiendo estado en un privado: tu historia va con vos. Hoy cada estudio se repite porque el que te atiende no tiene forma de ver el anterior. Eso es plata, tiempo y a veces una vida.

Padrón y nomenclador únicos, auditables y públicos. Nadie sabe hoy cuánta gente tiene doble y triple cobertura, ni cuántas veces el sistema paga dos veces la misma prestación. No se puede arreglar lo que no se puede medir.

Compra centralizada de medicamentos e insumos de alto costo. Es lo más rápido, lo menos glamoroso y lo que más plata libera de todo el capítulo: el Estado comprando por volumen para todo el sistema paga una fracción de lo que paga hoy comprando fragmentado, y esa diferencia son tratamientos oncológicos que hoy se demoran hasta que aparece un amparo.

Y todo eso en el teléfono: turno, historia clínica, autorización y trámite, sin ir a hacer una cola para que le pongan un sello a un papel que después se pierde.

Y después la parte que nadie plantea nunca. **La salud argentina puede ser un sector exportador.** Ya formamos médicos que se van a atender a otros países, ya exportamos servicios y tecnología médica, y tenemos capacidad instalada en producción pública de medicamentos y en biotecnología. Un marco serio para ensayos clínicos, producción pública de lo esencial, y la salud deja de ser una línea de gasto para pasar a ser una línea de exportación.

No prometemos un hospital nuevo en cada provincia. Prometemos que cuando llegues a la guardia, el que te atiende sepa quién sos, qué tenés y quién paga.

Capítulo 22

EL PAÍS QUE SABE HACER REACTORES

Hay una obra parada en Lima, partido de Zárate, al lado de la central de Atucha. Es el CAREM: el primer reactor nuclear de potencia diseñado y construido enteramente en la Argentina. Un reactor modular chico, de los que el mundo entero está corriendo para desarrollar ahora mismo, porque son la forma más rápida y más limpia de darle energía firme a una ciudad, a una minera o a un centro de datos.

Cuando arrancó este gobierno la obra civil estaba al ochenta por ciento y el proyecto completo arriba del sesenta. Se preveía encenderlo en 2028. Hoy está paralizado, con casi setecientos millones de dólares del Estado argentino ya gastados y los componentes de alta tecnología esperando en un galpón.

Somos el único país de la región que llegó hasta ahí, y lo estamos dejando llover.

Argentina tiene tres centrales nucleares funcionando, setenta y cinco años de escuela atómica propia y es uno de los poquísimos países del planeta que exporta reactores de investigación: los diseñó y los vendió una empresa de Bariloche, a Australia, a Egipto, a Argelia, a Perú. Eso no se improvisa ni se compra. Se tarda dos generaciones en construirlo y una sola en perderlo.

Terminamos el CAREM, con una condición escrita: auditoría técnica independiente primero, publicada entera. Hay un informe de revisión de pares de la propia comisión atómica, de 2024, que concluyó que la ingeniería del reactor no tenía un grado de avance que permitiera inferir que su funcionamiento iba a ser seguro. Eso se contesta con ingeniería y con plata, no con banderas. Si la auditoría dice que hay que rediseñar, se rediseña y se dice cuánto cuesta. Lo que no se hace es dejarlo a la intemperie hasta que el deterioro decida por nosotros.

Y de ahí para adelante, la parte grande: **a la energía argentina le falta la pata nuclear.** Vaca Muerta nos da divisas y nos da gas, y eso ya es enorme. Pero no nos da lo que necesita un centro de datos de inteligencia artificial, que es energía firme, constante y disponible las veinticuatro horas de todos los días del año. El mundo está buscando desesperadamente dónde poner esa infraestructura, y el país que la tenga se queda con la industria del siglo. Tenemos territorio, tenemos clima frío en el sur, tenemos agua y tenemos la escuela nuclear. Lo único que falta es decidirlo.

Y el CONICET no es un gasto: es el proveedor. Acá hay que ser preciso, porque “más plata para la ciencia” es una consigna y no un plan. Lo que proponemos es unidades de vinculación con objetivo productivo dentro de cada polo (litio en el noroeste, cobre en San Juan, energía en Neuquén, agro y alimentos en el centro), con financiamiento mixto entre el Estado y la empresa que va a usar el resultado, y con la propiedad intelectual compartida y registrada en el país. El investigador no deja de investigar. Deja de tener que irse del país para que alguien use lo que hizo.

El mismo criterio para todo lo que ya existe y quedó a mitad de camino: el lanzador satelital, los radares de fabricación nacional, la industria aeronáutica y de defensa, con la comisión atómica, las universidades, el CONICET y los privados trabajando juntos. **No es nostalgia industrial. Es que esas cosas las vamos a comprar igual, y la única pregunta es si las compramos afuera o las fabricamos acá.**

Nada de esto se paga con emisión ni con deuda nueva. Se paga con lo que hoy se malgasta y con la participación del Estado en la renta de los recursos. **Un país que exporta piedra y compra tecnología se empobrece exportando. Argentina ya sabe hacer las dos cosas: elegimos la segunda.**

Capítulo 23

EL PAÍS QUE NO SE QUEMA

Todos los veranos se quema una parte del país y todos los veranos decimos lo mismo. Y al año siguiente, en el lugar donde había un bosque o un humedal, hay un loteo.

Acá viene el hallazgo, y es el mismo de siempre: **la ley ya existe**. Desde 2020 la ley de manejo del fuego prohíbe cambiar el uso del suelo en tierra incendiada. Sesenta años en bosque nativo, área protegida y humedal. Treinta años en zona agropecuaria, pastizal y matorral. Se escribió exactamente para eso: para sacarle el negocio al que prende fuego. Y este año el Congreso estuvo a punto de borrar esos plazos.

Nosotros no la tocamos. La hacemos cumplir y, sobre todo, la financiamos, que es lo que nunca se hizo.

El dos por ciento de las retenciones al agro va, por ley, al servicio nacional de manejo del fuego. Aviones que funcionen, monitoreo satelital, y brigadistas con contrato anual en lugar de temporada, porque un país que despide a sus brigadistas en marzo y los busca en diciembre está eligiendo perder. El fondo para esto ya está creado en la ley. Lo único que nunca tuvo adentro fue plata.

Licencia social para los proyectos extractivos. Estudio de impacto sobre humedales y cuencas, y asamblea ciudadana con acta pública en la comunidad que va a convivir con la mina. No es un veto ni un permiso de nadie: es que la gente se entere antes y no después, que es lo único que evita que un proyecto de mil millones de dólares se caiga por un corte de ruta en el año tres.

Y nada de actividad extractiva en glaciares y áreas protegidas sin consulta popular vinculante. Punto.

Después está la parte que puede ser un ingreso y que hoy no lo es. **Una bolsa de biodiversidad:** bonos de carbono certificados por universidades nacionales, con estándar propio y reconocimiento regional. Argentina tiene superficie, tiene capacidad de captura y tiene quién lo certifique con credibilidad. **Es una exportación que no requiere sacar absolutamente nada del suelo**, y hoy se la estamos regalando a certificadoras de afuera.

Y ahora la coherencia, porque este documento viene de proponer minería, petróleo, gas y nuclear, y alguien nos va a preguntar cómo se sostienen las dos cosas juntas.

Se sostienen así: **cuidar el ambiente dejó de ser una posición moral y pasó a ser una condición de mercado.** Al que exporta le van a pedir huella de carbono, trazabilidad y licencia social, y se la van a pedir el comprador europeo y el fondo que financia, no un militante. Un país que se quema, que no mide y que no consulta no vende. **Argentina no puede permitirse elegir entre producir y cuidar, porque en diez años el que no cuida no produce.**

Capítulo 24

NADIE AFUERA

Argentina son tres países al mismo tiempo, y la educación tiene que hablarles a los tres.

Los chicos necesitan prepararse para un mundo que no podemos predecir: programación, pensamiento lógico y educación financiera desde los cinco años. Escuelas técnicas duales al lado de los polos productivos. Y nutrición en la primera infancia, que es lo más barato y lo más determinante que puede hacer un Estado en toda su existencia.

Los adultos que trabajan necesitan poder cambiar de oficio sin caerse. Para ellos, la billetera educativa: un crédito de formación por persona, que cada uno usa donde quiere dentro de una oferta certificada, y que se le paga a la institución contra resultado y no contra inscripción. Plata en la mano de la gente, con libertad de elegir, sin intermediarios políticos.

Los grandes necesitan seguir conectados: alfabetización digital y mentoría remunerada en escuelas técnicas y PyMEs. La experiencia de un jubilado que fue tornero cuarenta años no se tira a la basura.

Y una regla federal que está escrita y no se cumple: **un chico de la Puna jujeña tiene que tener la misma infraestructura y el mismo docente que uno de Buenos Aires**. Becas y seguimiento académico digitales y auditables, para que la beca la decida el resultado y no el puntero. E incentivos para que el buen docente vaya donde más falta: vivienda docente en zona rural y bonificación por zona de frontera.

Las escuelas técnicas duales se financian con **el cinco por ciento de las regalías mineras y energéticas**, para que la provincia que produce litio forme a los que van a trabajar en litio, con pasantía obligatoria en la empresa. Y un mapa de talentos publicado, que proyecte por región qué se va a necesitar dentro de cinco años, para que un pibe de dieciséis elija con información en la mano y no de oído.

Y en la primera infancia, hambre cero de verdad: no un bolsón, sino **nutrición medida donde el déficit está documentado**, con hierro, zinc y omega 3 en los primeros mil días. Es la intervención más barata y más determinante que puede hacer un Estado en toda su existencia, y sus efectos se ven veinte años después en el mismo lugar donde hoy se ven los de no haberla hecho.

Porque la pregunta que tiene toda la Argentina en la cabeza es si la inteligencia artificial le va a sacar el trabajo. Y la respuesta honesta es que no te lo va a sacar: te lo va a cambiar. **La pregunta real es si vas a tener quien te acompañe o si te vas a arreglar solo.**

Capítulo 25

CÓMO SE GOBIERNA SIN DECRETOS Y SIN CANJEAR CARGOS

Acá hay una tensión y prefiero decirlo yo antes de que me la señalen: si no gobierno por decreto y no reparto cargos, **¿cómo apruebo algo?**

La respuesta tiene tres partes.

El consenso se construye afuera. Consulta abierta, asambleas regionales con acta pública, mesas sectoriales con la industria, el agro, la energía, los gremios, las cooperativas y las universidades. Un legislador puede resistir a un presidente. Le cuesta muchísimo más resistir a un documento firmado por las cámaras empresarias, los gremios y las universidades de su propia provincia.

En el Congreso no hay pactos, hay votaciones. Cada ley se negocia por su contenido, en comisión, en público, y se vota nominalmente. Cada votación se publica con nombre y apellido. El que vote en contra del alivio a los que menos tienen, que lo explique en su provincia.

Y las leyes se diseñan para que sea caro votarlas en contra. El primer día mando seis: Responsabilidad Fiscal con el piso de inversión adentro; Alivio Inmediato con el IVA de la canasta, la devolución y el primer empleo todo en un solo texto; el fin de los DNU; Transparencia y Anticorrupción; INDEC autónomo.

Y firmo seis decretos ese mismo día: unificación cambiaria, portal de transparencia en línea, baja automática por declaración jurada no presentada, registro de pistas de aterrizaje clandestinas, jerarquización del INAES y el sorteo de las entrevistas.

Capítulo 26

EL EQUIPO

Un candidato solo es una anécdota. Un equipo es un gobierno.

Tenemos armado político de primer nivel, y honesto — que es la combinación difícil. Tenemos economistas. Tenemos gremios. Tenemos ex militares con formación técnica. Tenemos comunicación y preparación del candidato. Y tenemos llegada a la Iglesia.

Sobre esto último: no es un contacto para una foto. **Es un marco de ideas que le da genealogía a lo que ya proponemos.** El reparto mitad y mitad no viene de la izquierda: viene de la doctrina social cristiana. La dignidad del trabajo, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad — todo eso es exactamente "ni izquierda ni derecha" y lleva ciento treinta años escrito. Cuando nos acusen de zurdos por el 50/50 y de neoliberales por el superávit, podemos contestar con doctrina en lugar de adjetivos. Y en lo territorial, las redes parroquiales y de Cáritas llegan a barrios donde no llega nadie más. **Con las redes, no con las fotos.**

Capítulo 27

EL SISTEMA ESTÁ DISEÑADO PARA QUE NO LLEGUEMOS

Esto no es una metáfora. Es un hecho verificable y está pasando ahora mismo.

Para presentar un candidato a presidente hace falta un partido reconocido en cinco distritos. Cada personería exige afiliaciones, avales, autoridades electas y control judicial, con plazos que no se aceleran. Y mientras tanto, el gobierno impulsa una reforma política que **endurece todavía más las reglas para los partidos**, a un año del cierre de alianzas, escrita por los que ya están adentro.

No hay conspiración. Hay diseño. **Las reglas de entrada las escriben los que ya entraron.**

Vamos a entrar igual. Y vamos a mostrar cada paso de cómo lo hicimos, con los contratos, los montos y las firmas, porque **la forma en que entrás es la primera prueba de cómo vas a gobernar**. Si para llegar hay que pagar un peaje, lo pagamos y lo publicamos el mismo día. Y la primera ley que mandamos al Congreso es la que hace que el próximo no tenga que pagarlo.

Yo lo pude pagar. Un docente de Cafayate no. Eso es lo que vamos a cambiar.

Capítulo 28

CERTIFICAR LA ELECCIÓN CON TECNOLOGÍA

Vamos a lanzar la aplicación que permite fotografiar el certificado de escrutinio y subirlo a una base pública, con sello de tiempo, geolocalización y firma criptográfica de la imagen.

Código abierto. Y disponible para todos los partidos, incluidos los que compiten contra nosotros.

No es generosidad. Es la demostración de que lo que decimos, lo hacemos: **es exactamente el registro inalterable que proponemos para el gasto público, funcionando en la elección antes de proponerlo para el Estado.** Y es la mejor puerta de entrada que tenemos, porque nos permite sentarnos con cada organización del país llegando a dar en vez de a pedir.

Dos reglas de diseño que no se negocian. La app publica imágenes y discrepancias, **nunca proclama un ganador**: es herramienta de auditoría, no autoridad de cómputo. Y el flujo respeta los plazos del Código Electoral para la difusión de resultados: se recolecta durante, se publica después.

Capítulo 29

EL AULA, OTRA VEZ

Volvamos al salón prestado del principio.

Los cincuenta chicos siguen ahí. En dos meses, dos o tres van a estar enseñando. Cuando eso pase, no vamos a haber ganado ninguna elección, no vamos a tener ningún cargo y no vamos a haber gastado un peso del Estado.

Pero vamos a haber demostrado tres cosas que en Argentina hace mucho que nadie demuestra.

Que se puede hacer algo sin pedir nada a cambio. Que lo que se promete se puede cumplir y se puede contar con números. Y que el que recibe, después da.

Eso es Nuevo contrato social (o no). No es un partido, no es una ideología y no es un candidato. Es la idea de que un país se arregla como se arregla un sistema: mirándolo con curiosidad, cambiando la herramienta en vez de buscar un culpable, midiendo todo, y dejándolo funcionando para el que viene.

La curiosidad es un superpoder. El miedo existe pero no tiene por qué ganarnos. Aprender no termina nunca. Y nadie se salva solo.

No vengo a ser el próximo dueño de la Argentina. Vengo a reponer las instituciones, a dejar el país produciendo, y a irme.

Ni izquierda ni derecha. Adelante.